

Resistir es vencer

*Historia militar de la
intervención francesa,
1862-1867*

HÉCTOR STROBEL



GS ●

Índice

| | |
|--|-----|
| Agradecimientos..... | 11 |
| Introducción..... | 13 |
| 1. Las fuerzas beligerantes | |
| Nota necesaria sobre el armamento..... | 19 |
| “Los mejores hijos de México”..... | 21 |
| “El mejor ejército del mundo”..... | 41 |
| 2. Preparativos para la guerra y primeros combates | |
| Desembarco de las potencias aliadas..... | 51 |
| Posiciones preliminares y evolución de los frentes..... | 52 |
| La campaña en Veracruz: los primeros encuentros..... | 58 |
| El combate de las Cumbres de Acultzingo..... | 62 |
| 3. La batalla del 5 de mayo y sus secuelas | |
| Organización y estrategia..... | 71 |
| El día que las armas mexicanas “se cubrieron de gloria”..... | 80 |
| Consecuencias y explicación de la derrota francesa..... | 92 |
| Barranca Seca y la guerrilla en Veracruz..... | 99 |
| Los combates del Cerro del Borrego y La Ceiba..... | 107 |
| El doble punto muerto..... | 113 |
| 4. El sitio de Puebla | |
| Rumbo a la batalla..... | 121 |
| Inicio del sitio..... | 136 |
| Saldos del primer mes..... | 139 |
| Resistencia a ultranza..... | 148 |
| Hambre, miedo y enfermedad..... | 155 |
| La guerra en torno al sitio..... | 161 |
| La rendición..... | 165 |

| | |
|--|-----|
| 5. La república se defiende con su tamaño | |
| “La república no está encerrada en la ciudad de México” | 171 |
| Guerra de ocupación y campaña relámpago de Bazaine | 176 |
| El norte, refugio de la república errante | 190 |
| 6. Estado de guerra: las “campanas de pacificación” vs. “la chinaca” | |
| El ejército imperial | 211 |
| Operaciones en el occidente y centro de México | 225 |
| Ofensiva y resistencia al sur y al oriente | 239 |
| Guerra de guerrillas y lealtad al imperio | 254 |
| 7. El fin de la intervención | |
| La estrategia de evacuación | 263 |
| Reorganización y leva en masa en el ejército republicano | 273 |
| Epílogo <i>El mártir de Querétaro</i> | |
| Desplome de los frentes y repliegue imperial | 283 |
| Querétaro: se cierra el telón | 288 |
| Cronología de combates y sucesos | 293 |
| Notas | 299 |
| Referencias | |
| Archivos, repositorios y colecciones | 365 |
| Periódicos | 368 |
| Libros, artículos y folletos | 368 |
| Créditos de mapas y figuras | |
| Mapas | 409 |
| Figuras | 410 |

Introducción

La nueva historia militar es un enfoque historiográfico de la segunda mitad del siglo XX que busca examinar las guerras desde una perspectiva ampliada por las corrientes analíticas actuales y un acercamiento a otras disciplinas. Se interesa, entre otros aspectos, por estudiar la composición social de las fuerzas armadas, la táctica, la estrategia, la logística, los avances en tecnología militar y la relación de la guerra con la sociedad, la política, la geografía y la economía. Una de sus ventajas es que permite comprender los conflictos bélicos más allá de los sesgos patrióticos, políticos, oficiales y nacionalistas, que nublan su comprensión e impiden estudiar los acontecimientos con la complejidad que merecen.

La intervención francesa (1862-1867) es uno de los temas clásicos de la historia de México, central en las conmemoraciones oficiales, los planes educativos y la construcción del nacionalismo mexicano. Despierta entusiasmo e interés público, su bibliografía es abundante y las obras que se acercan a ella desde la historia militar no son pocas ni una novedad. ¿Por qué es importante otra?, ¿qué la hace necesaria?, ¿se puede decir algo nuevo de un tema tan viejo, conocido y del que se ha escrito tanto? En realidad, hay aspectos que requieren un tratamiento renovado, ya que mucho ha quedado obtuso y deformado por el momento y el lugar en el que se escribió, así como por los elementos de prejuicio de las partes en liza que trascendieron a las obras posteriores. También existen fuentes inéditas que hace falta revisar y otras bien conocidas que pueden reinterpretarse a la luz de perspectivas diferentes que, entre diversos factores, consideren la conformación social de las fuerzas armadas y dejen de juzgar los hechos de manera teleológica y con la parcialidad de sus contemporáneos.

Entre los géneros narrativos, la historia militar es uno de los más antiguos de la humanidad; se le ha considerado útil para enseñarla al público en general y en las academias de guerra. Hasta mediados del siglo XX se escribía a modo de relato, con énfasis en la descripción de combates y en las hagiografías de los generales. Las primeras historias de la intervención francesa se publicaron con estas características mientras aún se desarrollaba la guerra: trataban temas militares, aunque con fines políticos, informativos y tendenciosos; entre sus autores destacan Edgar Qui-

net, Félix Ribeyre, el conde Émile de Kératry y Pedro Pruneda, por mencionar algunos.¹ En décadas posteriores se imprimieron extensos libros de historia militar a modo de crónica, diario, cartas o memorias que utilizaron fuentes variadas, particularmente testimonios, informes oficiales y prensa. En Francia sobresale la obra del general Gustave Niox, *Expédition du Mexique*, por su importancia en condensar eventos bélicos,² pero también los libros de Charles Blanchot, Georges Bibesco, Henri Loizillon o del mismo Kératry, relevantes por haber pertenecido a los estados mayores del ejército francés.³ La historiografía mexicana del siglo XIX y comienzos del XX también fue prolifera en crónicas militares minuciosas, como las de Juan de Dios Arias, José María Vigil, Juan Bautista Híjar, Miguel Galindo, Manuel Santibáñez y Eduardo Ruiz.⁴

Durante gran parte del siglo XX, la historia militar de la intervención francesa se escribió como en la centuria anterior. Los tratados y ensayos sobre la guerra proliferaron particularmente en México, con un aumento considerable en la década de 1960 por el centenario del suceso, escritos por generales del ejército mexicano como Jesús de León Toral, Miguel Ángel Sánchez Lamego, Juan Manuel Torrea, Rubén García, Tomás Sánchez Hernández y Daniel Gutiérrez Santos.⁵ Estos militares estructuraron sus obras como monografías esquemáticas, redactadas en lenguaje técnico y complementadas con datos inéditos del Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa, de acceso restringido en aquella época, que comúnmente reproducían en apéndices. Sus libros demuestran conocimientos avanzados en la materia y hacen someros análisis de las tácticas y estrategias, aunque con sesgos nacionalistas por la clara influencia oficial y de los autores del siglo anterior.

En Francia, la producción bibliográfica sobre la intervención en México disminuyó tras las dos guerras mundiales y se redujo a crónicas sobre el combate de Camarón (30 de abril de 1863) y la participación del regimiento extranjero, escritas por los legionarios Marcel Pénette, Jean Castaingt, Jean Brunon, Pierre Sergent y el escritor Georges Blond.⁶ Fuera de México y Francia, el académico soviético Aleksandr Borisovich Belenki publicó una historia de la intervención en 1959, con un enfoque apegado a la historiografía patriótica mexicana,⁷ y Jack Autrey Dabbs, ex oficial del ejército estadounidense, publicó en 1963 *The French Army in Mexico*, un libro con elementos que caracterizarían a la nueva historia militar, centrado en el desenvolvimiento del ejército francés y en la consolidación de su ocupación de México por medio de un gobierno castrense.⁸

Tras la década de 1960, las obras de historia militar de la intervención redujeron su número porque lo bélico comenzó a concebirse como infecundo ante la riqueza de las tendencias historiográficas de la segunda mitad del siglo XX, centradas en analizar la sociedad, la economía, la cultura y la política. No obstante, a partir de la década de 1990, la historia académica volvió a interesarse en los temas militares de la intervención francesa por su relación con esos mismos enfoques. Como resultado se produjeron investigaciones en ambos lados del Atlántico que se han vuelto icónicas, como las de Jean Avenel, Jean Meyer, Guy Thomson, Luis Medina Peña, Claire Fredj, Jean-François Lecaillon, Florencia Mallon, Raymond Buve y Conrado Hernández López.⁹ En años recientes, se han hecho más avances importantes en los estudios militares a partir de visiones renovadas, labor en la que destacan los trabajos de jóvenes historiadores como Luis Alberto García, Ilihutsy Monroy Casillas, Regina Lira Larios, Emmanuel Rodríguez Baca, Celeste Bernal González, Abraham Sánchez Vázquez, Solène Garotin y Jean-Baptiste Murez.¹⁰ Las historias generales de la intervención más recientes, bien escritas y ampliamente documentadas, son las de los escritores Alain Gouttman para Francia y Paco Ignacio Taibo II para México;¹¹ sin embargo, aunque su objetivo no sólo fue hacer una historia militar, tratan los episodios armados con omisiones importantes en cuanto a las perspectivas académicas actuales.

El propósito de este libro es hacer una historia general de la guerra de intervención que se beneficie de la metodología y el enfoque de la nueva historia militar, que englobe, amplíe y articule los estudios recientes, que señale nuevas preguntas de investigación y que se nutra de fuentes inéditas que permitan sumar propuestas diferentes. Mi objetivo es explicar las campañas, los combates y a los combatientes en un examen entremezclado y enriquecido con el análisis de la táctica, la estrategia, el avance, el uso y la obsolescencia de la tecnología militar, la conformación sociológica de las fuerzas armadas, la preparación para la guerra, la logística, la geografía del conflicto, la opinión pública, el pensamiento militar y el impacto de la guerra en la sociedad, en la economía y en la cultura. Incluí una cantidad importante de mapas e imágenes porque ofrecen un recurso pedagógico para explicar los hechos de armas y las campañas, además de que permiten analizar los propósitos de quienes los elaboraron.

La intervención francesa ha recibido distintos nombres desde que ocurrió: en Europa, y particularmente en Francia, se le llamó “expedición de México”, “guerra de México” o “cuestión de México”, para suavizar las críticas que la tildaban de “conquista”, “imposición” o “violación”, y jus-

tificar su ocurrencia como remedio de agravios, estabilización del país y balanceo geopolítico de América. Sus opositores, en cambio, la llamaron “intervención”, “invasión” o “segunda guerra de independencia”, para reafirmar que se trataba de una guerra injusta y que tenía una relación con la salvación nacional. El consenso actual es referirse a ella como “guerra de intervención”, salvo en Francia, donde aún se alterna esta etiqueta con la de “expedición”. En México, por demás, se hace hincapié en denominarla “segunda intervención”, como si el bloqueo y bombardeo de Veracruz en 1838-1839 se tratara de la primera.

La intervención francesa en México es una mancha en el historial de las guerras de Francia en la era contemporánea, la primera que acabó mal desde la batalla de Waterloo en 1815, y fue uno de los factores que propició el declive militar del segundo imperio francés, concretado con el descalabro contra Prusia de 1870-1871.¹² Posee un carácter inusitado que la distingue de otras guerras: en ella no hubo una declaración de hostilidades, pero sus contendientes la dieron por sentada. Tampoco hubo batallas concluyentes, lo que prolongó demasiado el conflicto, ni existió un convenio, tratado, negociación de paz o reconocimiento oficial entre los líderes beligerantes una vez iniciada. Por si fuera poco, no es posible afirmar que se tratara de un guerra que Francia perdiera por las armas, ya que finalizó por razones externas y con una retirada exitosa. El ejército francés no sufrió una derrota militar contundente en México, aunque tampoco completó sus objetivos de ocupación y de sofocamiento de la resistencia, a pesar de que en algunas regiones lo hizo y de que podría haber consumado su triunfo de haber recibido más refuerzos y dinero. En lugar de victoria o derrota, conviene hablar de un *statu quo ante bellum*, o vuelta al estado de las cosas previo a la guerra, según la terminología jurídica de los tratados internacionales, toda vez que hubo una evacuación, pero ni el imperio francés ni la república mexicana perdieron o ganaron territorio, derechos políticos o económicos a su término.

Por tratar este libro sobre una guerra tan prolongada, tuve que simplificar detalles bélicos y enfoques para privilegiar otros y señalar temas de investigación pendientes. Para asuntos específicos existen textos clásicos que cito en las notas y en la bibliografía. Las lagunas y preguntas abiertas que hace falta explorar son importantes: existe un gran vacío, por ejemplo, en el estudio profundo sobre la salud, la enfermedad, el impacto de la epidemias de tifus, fiebre amarilla y sífilis, y sobre la existencia de cuerpos médicos en las filas mexicanas,¹³ a diferencia del caso francés, analizado ampliamente por las historiadoras Claire Fredj y María Bocquet.

También faltan trabajos sobre la vida cotidiana de las tropas mexicana y francesa,¹⁴ o del papel de la guardia civil y rural, cuerpo auxiliar de la intervención y el imperio. Tal vez el vacío más importante es estudiar el papel de la mujer en la guerra, que garantizaba la existencia de los ejércitos mexicanos y que además era multifacético: vemos mujeres como oficiales, guerreras, acompañantes, esposas, vendedoras, mensajeras, víctimas, prostitutas, concubinas, “carroñeras” (saqueadoras), cocineras, organizadoras de juntas de caridad o fabricantes de municiones y uniformes.¹⁵

Hay historiadores que han dado un tratamiento renovado al estudio militar de la intervención francesa desde la perspectiva regional, como Guy Thomson, Luis Medina Peña, Lucas Martínez Sánchez, Zulema Trejo, Raymond Buve, Benjamin Smith, Patrick McNamara, Norma Zubirán o Armando Preciado de Alba para los casos de Puebla, Nuevo León, Coahuila, Sonora, Tlaxcala, Oaxaca, Veracruz y Guanajuato, cuyas obras sirven de modelo para estudiar otras localidades. Asimismo, desde la década de 1990 se han hecho avances sustanciales desde la teoría de la subalternidad para explicar el acercamiento de las comunidades indígenas y de las clases populares al republicanismo, el conservadurismo, el monarquismo o el ejército francés, que han sido útiles para entender la lógica de la guerra en ciertas regiones, pero que hace falta aplicar a otras coordenadas. En este rubro, los sugerentes escritos de Thomson, Smith y McNamara sobre Puebla y Oaxaca dan prueba de un apego desde abajo a las causas políticas por fines materiales, ideológicos o tradicionales. Existe, en fin, un largo etcétera de temas por explorar que merecen investigaciones concretas.